

FERNANDO SEBASTIÁN AGUILAR

LA FE QUE NOS SALVA

APROXIMACIÓN PASTORAL
A UNA TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2012

A mis padres y a mis abuelos,
que me enseñaron a creer en Jesús
y a vivir como hijo de Dios en el mundo.
Y a cuantos me han ayudado
a crecer en esta fe a lo largo de mi vida.

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2012
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1810-6
Depósito legal: S. 504-2012
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.

CONTENIDO

<i>Presentación</i>	9
1. CORAZÓN INQUIETO	17
2. BUSCARÉ, SEÑOR, TU ROSTRO	35
3. CREED EN DIOS Y CREED TAMBIÉN EN MÍ	83
4. ANÁLISIS DE LA FE	157
5. FE DE LA IGLESIA, IGLESIA DE LA FE	253
6. FE Y VIDA CRISTIANA	291
7. FE Y CULTURA	353
8. FE Y POLÍTICA	397
9. EL FUTURO DE LA FE	451
<i>Índice de nombres</i>	497
<i>Índice de citas bíblicas</i>	501
<i>Índice general</i>	507

PRESENTACIÓN

Todos los libros tienen su pequeña historia. Este también. Sus precedentes vienen de los años 60 y 70 del siglo pasado, cuando yo explicaba en la Universidad Pontificia de Salamanca la asignatura de Antropología cristiana. Eran tiempos agitados y hermosos. Por entonces me di cuenta de que el estudio de la fe estaba poco desarrollado entre nosotros. En aquellos años ya se veía que se avecinaba una era de apostasía e incredulidad. A pesar de lo cual los seminaristas no recibían una enseñanza amplia sobre la fe cristiana que les preparara para poder hablar luego de la fe y ayudar a cristianos y no cristianos a creer en Dios con fe firme y resuelta. La fe se estudiaba más desde una perspectiva apologética que en sí misma. Los programas académicos reservaban muy poco tiempo al estudio de las virtudes teologales. Tratando de remediar la situación en lo que dependía de mí, amplié la exposición de la fe y de las otras dos virtudes teologales según lo que los planes de estudio y las autoridades de la Facultad me permitieron. En 1972 publiqué en esta misma editorial el fruto de aquellos años de docencia en un libro titulado *Teología y antropología de la fe cristiana*.

A punto de finalizar mi ministerio episcopal en Pamplona, me prometí preparar una segunda edición de aquel libro cuando la jubilación me ofreciera la paz y el tiempo necesarios. Ya jubilado, al ponerme a la tarea vi que el libro ya no respondía a la situación espiritual del momento ni a lo que yo quería hacer. Percibí claramente que los libros, como las personas, tienen su lugar y su tiempo. Y me decidí a redactar un nuevo texto sobre la fe con otro planteamiento y otros objetivos. Aquel era un libro de profesor. Este me gustaría que fuera un libro de pastor, de apóstol, utilizando esta palabra humildemente, sin ninguna pretensión desmesurada.

Ahora he querido hacer un libro directo y sencillo, capaz de acompañar en su itinerario espiritual a los hermanos que sufren por la inseguridad de su fe, con el deseo de ayudar a recuperar o alcanzar la fe en Jesucristo y en el Dios de la salvación a quienes la perdieron o no la han tenido nunca. Los lectores dirán si me he acercado a este objetivo.

No trato de lo que creemos por la fe, sino de la fe misma, la fe en cuanto acto y hábito personal, don de Dios y camino de salvación. Este libro no es un catecismo, ni una introducción al cristianismo, quiere ser más bien una presentación de la fe cristiana que ponga al descubierto su función decisiva en los planes de Dios y en el acertado desarrollo de la vida humana.

Benedicto XVI, el 20 de noviembre de 2010, ante los miembros de la Fundación Guardini, elogiaba las cualidades del gran profesor diciendo que los estudiantes, entre los que se encontraba él mismo, valoraban el magisterio de Guardini porque no les hacía ver lo que otros pensaban de los temas que exponía, sino porque se esforzaba por hacerles ver lo que las cosas eran en su realidad. Seguramente es un deseo demasiado ambicioso, pero confieso que esto mismo es lo que yo he intentado al redactar cada una de estas páginas: ayudar a los lectores a descubrir y valorar lo que es la fe cristiana, allanarles el camino para alcanzar la realidad de la fe con la facilidad y el gozo de quien entra en su propia casa. La fe en Dios y en su enviado Jesucristo es la puerta de ingreso en la casa del ser y de la vida, del amor y de la esperanza. Sin fe estamos condenados a vivir encerrados en el mundo material; por la fe en el Dios presente y salvador superamos la esfera de lo sensible y entramos en relación con el Ser, la Verdad, la Bondad y la Belleza de Dios, con el mundo del Espíritu, donde vive y reina el Señor resucitado, con la Virgen María y con los santos. La fe es la puerta estrecha para llegar a la plenitud de nuestra humanidad, para descubrir la verdad profunda del mundo y vivir, ya desde ahora, en la plenitud de nuestra existencia, para recibir en la comunión con Cristo la vida gloriosa del Reino de Dios.

Fe es una palabra profundamente cristiana. En el Nuevo Testamento aparece 243 veces, más que «esperanza» (53 veces) y

hasta que «caridad» (116). La fe en Dios hace al cristiano. En un mundo tan variado y plural como el nuestro, la fe en Dios y la increencia marcan la diferencia más profunda entre los hombres. Creer o no creer dibujan las fronteras modernas entre la Iglesia y el laicismo. No sólo la religión, sino también las costumbres, las culturas, las formas de vida que hoy existen y se contraponen en nuestro mundo, están profundamente influenciadas por la aceptación o el rechazo de la fe cristiana en el Dios vivo. Creer en el Dios de Jesucristo proporciona una forma de entender la vida y de vivirla. No creer es otra forma de verse y situarse en el mundo profundamente distinta.

Ya en 1972, al redactar la introducción del estudio sobre la fe, señalaba que el principal problema pastoral era la clarificación y el fortalecimiento de la fe de los cristianos. Por desgracia aquellas previsiones se han confirmado más de lo que entonces podíamos suponer. En los años setenta era difícil prever la ola de indiferencia religiosa y de incredulidad que ha inundado nuestra vida. Si entonces era ya clara la necesidad de orientar los esfuerzos de la Iglesia a una pastoral de la fe y de la conversión al Dios de Jesucristo, hoy esta urgencia resulta evidente y apremiante. Nos está costando trabajo resituarnos en esta nueva época de la apostasía y de la incredulidad. Seguimos viviendo demasiado preocupados de nosotros mismos, de nuestras pequeñas cosas, sin sentirnos verdaderamente responsables del anuncio y de la difusión del evangelio en el contexto de nuestras sociedades, cada vez más insensibles a la relación con Dios y más encerradas en la mundanidad.

El cristianismo no es un invento del hombre, sino del amor de Dios; es un regalo de Dios para el hombre. Para recibir este regalo fuimos creados y, por eso mismo, sólo en Él encontramos el camino de nuestra salvación. El cristianismo es la plenitud de lo humano; por tanto, a medida que lo conozcamos mejor y seamos capaces de exponerlo mejor, los cristianos lo viviremos con más entusiasmo y generosidad, y los demás, los no cristianos, si son personas de buena voluntad y buscan honestamente la verdad, cuando descubran lo que es el cristianismo, no tendrán razones para no creer en Jesucristo y no ajustar su vida al dinamismo de

esta fe salvadora. Con esta ilusión y esta pasión he escrito las páginas que siguen. No es tarea fácil ordenar las ideas y exponer, una tras otra, de forma sencilla las etapas de este itinerario.

El nombre de Jesús completa y aclara el nombre de Dios revelado a Moisés. En Cristo, Dios es y está con nosotros; en la humanidad de este hombre Jesús, se halla real y sustancialmente presente. Por medio de él, Dios vive en la tierra y en el tiempo, en un lugar y en un momento de la historia. Así, Dios está con nosotros como Dios que salva. Dicho con otras palabras, Jesús es la humanidad de Dios, Dios hecho y rehecho como hombre. A partir de la vida de Jesús, Dios no es para nosotros solamente «El que es», sino «El que salva». Jesús es el Verbo de Dios y su nombre es «Dios salva»¹.

La misión de la Iglesia consiste precisamente en mantener activa la predicación de Jesús sobre el Reino de Dios y ayudar a las gentes de todo el mundo y todos los tiempos a creer en él como testigo e instaurador de este Reino de salvación, a vivir en comunión con Cristo y con el Dios redentor por medio de la fe. Las dificultades del momento nos sitúan en el punto de partida de la predicación apostólica: «Dios nos ha dado la vida y esta vida está en Cristo... Quien cree tiene vida eterna».

Desde la Iglesia hablamos de muchas cosas, promovemos muchas iniciativas. La expansión del ateísmo y de la indiferencia religiosa nos están haciendo ver que su misión básica consiste en ayudar a los hombres a creer en Jesucristo y en el Dios creador y salvador. Uno de los problemas al que tiene que hacer frente la Iglesia de cada época es la debilidad de la fe. La reforma de las estructuras no soluciona los problemas; es preciso lograr la renovación de la fe y de la espiritualidad, es necesario centrar todos los esfuerzos pastorales en ayudar a creer firmemente en Dios. Vivir en relación de fe y de amor con Dios es indispensable para llegar a vivir humanamente.

Las estadísticas y los hechos nos están mostrando que el hombre moderno, los jóvenes del siglo XXI, tienen dificultades para

1. Cf. J. Ratzinger, *El Dios de los cristianos*, Sígueme, Salamanca 2006, 24.

creer en Jesucristo y para creer en Dios. Resulta alarmante la extensión de la tendencia a vivir tranquilamente en el olvido y la ignorancia de Dios. La vida de nuestra sociedad se consolida cada vez más como una vida sin ninguna referencia a Dios, una vida en la que la Iglesia va ocupando poco a poco situaciones cada vez más marginales y menos influyentes. Esta situación está reclamando de los cristianos un esfuerzo hondo y sincero para ayudar a nuestros hermanos a descubrir la grandeza y la necesidad de la fe en Dios anunciada y vivida por Jesucristo como camino necesario de salvación para la humanidad. Las familias cristianas, las parroquias, los colegios católicos, las comunidades religiosas y los movimientos, todas las instituciones cristianas, tienen que centrarse en esta tarea urgente que es el fortalecimiento de la fe de los cristianos y la propuesta misionera de la fe a las nuevas generaciones no cristianas. Sin esto, las iniciativas pastorales de las Iglesias caen en el vacío y dejan al mundo en la desolación espiritual en la que se consume².

Resulta sorprendente la poca atención que ha dedicado la teología católica al estudio y al análisis de la fe. Siendo como es una realidad central en las Escrituras, junto con la realidad de la gracia, los teólogos la han estudiado en aspectos secundarios, sin entrar en el análisis detenido de su significación teológica, sus implicaciones antropológicas y sus exigencias pastorales. Es posible que en pocos años cambie esta situación. Seguramente está cambiando ya. Las Iglesias de Occidente, estimuladas por el fenómeno de la apostasía y el laicismo, están redescubriendo su responsabilidad misionera y con ello la necesidad de poner en el centro de sus preocupaciones pastorales la defensa y la propagación de la fe en sus mismos territorios. Esta urgencia pastoral hará que los teólogos elaboren una teología de la fe que recoja toda la riqueza de la enseñanza bíblica, liberándose de las consecuencias

2. El Papa no pierde ocasión para animarnos a esta movilización evangelizadora: «Habrà que intensificar la reflexión sobre la fe para ayudar a todos los creyentes en Cristo a que su adhesión al Evangelio sea más consciente y vigorosa, sobre todo en un momento de profundo cambio como el que la humanidad está viviendo» (Benedicto XVI, Carta apostólica *Porta fidei*, 8).

de las crisis y polémicas de los siglos pasados. Es indispensable que el estudio teológico, antropológico y pastoral de la fe tenga en los Seminarios y Facultades de Teología el tiempo y la relevancia que le corresponde. A ello habrá que unir la formación de los catequistas, la adaptación de los planes de pastoral, la organización de las parroquias y la vida misma de los pastores para así responder a las exigencias de la evangelización. El tema radical, el tema más urgente de nuestra predicación tiene que ser la llamada a la fe. Sólo así podremos tener una Iglesia misionera capaz de responder al desafío de la cultura actual.

Recientemente hemos recibido con gozo la proclamación de un *Año de la fe* por el papa Benedicto XVI, convocado en su Carta apostólica *Porta fidei* para conmemorar el 50º aniversario del concilio Vaticano II. Una noticia que nos llena de consuelo y de alegría. Nuestro Papa, sin duda guiado por el Señor, nos está conduciendo de forma suave y con mano firme hacia el núcleo de la vida y de la misión de la Iglesia, creer, vivir y anunciar al mundo el evangelio de la salvación de Dios. Gracias a Dios, Benedicto XVI, siguiendo y profundizando las preocupaciones del Beato Juan Pablo II, está animando seriamente la responsabilidad misionera de las Iglesias del viejo Occidente «cristiano», dentro de sus propios territorios. El Año de la fe será, sin duda, un fuerte impulso para que la reflexión teológica y la acción pastoral de la Iglesia se centren en torno a la fe cristiana, la fe de los cristianos y la fe de los que dejaron de serlo o nunca lo fueron.

Cuando el Papa anunció dicho proyecto, este libro estaba ya bastante adelantado. Ahora tengo el gusto de poder ofrecerlo como una humilde contribución al esfuerzo misionero de nuestras Iglesias. Esta celebración es una forma muy acertada de conmemorar el 50º aniversario del concilio Vaticano II y el 20º aniversario de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*. El magisterio doctrinal y pastoral del Concilio tiene que ser el punto de partida no sólo de la renovación espiritual de la Iglesia, sino también del lanzamiento de una acción misionera y de una pastoral de la fe dirigida al mundo contemporáneo. No puede haber verdadera renovación espiritual si no desemboca en un compromiso misionero

efectivo. Nuestras Iglesias no serán lo que tienen que ser si no se entregan generosamente a la evangelización de nuestro mundo y del mundo que viene.

Con estas páginas, humildemente, quiero colaborar a la gran tarea de la nueva evangelización que el Papa está impulsando animosamente y que se concreta de una forma providencial en el anuncio de la fe cristiana y de su novedad más radical. «Sucede hoy con frecuencia que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso, al mismo tiempo que siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común. De hecho, este presupuesto no sólo no aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado. Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas»³.

Este libro no es propiamente lo que se llama un libro científico. Para serlo le faltan muchas cosas, no contiene una bibliografía exhaustiva, ni trata de mostrar las vicisitudes del concepto de fe a lo largo de la historia, ni cuenta con una investigación histórica de las cuestiones que se abordan en los diferentes capítulos. Me quedo en lo que podría ser una meditación sobre la fe cristiana, desde mi experiencia personal y pastoral, con la voluntad humilde y sincera de ayudar a mis hermanos a creer en Jesucristo, a vivir gozosamente lo que yo he podido llegar a formular sobre un tema tan importante y hermoso como la fe en Cristo y en el Dios que nos salva.

Un libro es como una paloma que sueltas en tu ventana y que no sabes adónde irá a posarse. Son mil palomas, dos mil, muchas

3. Benedicto XVI, *Porta fidei*, 2. En esto, como en todo lo que se refiere al servicio pastoral de la Iglesia en el mundo contemporáneo, Pablo VI fue un precursor clarividente. En la reciente convocatoria del *Año de la fe* el papa Benedicto XVI se siente continuador de la iniciativa del papa Pablo VI al convocar «algo parecido» en 1967, con el fin de que la Iglesia pudiera adquirir «una exacta conciencia de su fe, para reanimarla, para purificarla, para confirmarla y para confesarla» (Pablo VI, Exhortación apostólica *Petrum et Paulum Apostolos*, en AAS 59 [1967] 198).

palomas las que arrancan a volar siguiendo cada una su propio camino. Ojalá este modesto trabajo llegue a convertirse en miles de palomas mañaneras que lleven a muchos hermanos la gran noticia de la gracia de Dios, invitándoles a creer en Él y recibir de su mano con alegría y gratitud los dones de la vida eterna y gloriosa. En el amor. Con esperanza.

Málaga, 19 de marzo,
fiesta de san José, de 2012

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	9
1. CORAZÓN INQUIETO	17
Invitación a la interioridad	18
Abiertos a la realidad	22
La experiencia de la contingencia	24
Implicaciones de la libertad	25
Conocer y amar, caminos para ser	26
La existencia como misterio	27
Leales con nosotros mismos	29
2. BUSCARÉ, SEÑOR, TU ROSTRO	35
El conocimiento de uno mismo	35
Sabemos que Dios está ahí	38
Un razonamiento fundamental	41
Abiertos a la relación con Dios	44
Hay otros argumentos	46
El acto de ser subsistente	47
Y sabemos cómo es	56
A su imagen y semejanza	60
El ateísmo	66
Las causas de esta situación	74
Algunos aspectos complementarios	79
3. CREED EN DIOS Y CREED TAMBIEN EN MÍ	83
Dios nos amó primero	84
La experiencia de Israel, punto de partida significativo	86

Jesús, imagen de Dios	93
Un largo camino de preparación	98
La fe cristiana en los evangelios sinópticos	109
La fe que Pablo vive y enseña	119
La fe en los escritos de Juan	130
La fe de Jesús. Perspectiva teológica	137
Exigencias del seguimiento	140
Grados e implicaciones	142
La Virgen María, modelo y madre de la fe	145
A modo de conclusión	151
4. ANÁLISIS DE LA FE	157
Estructura existencial humana	157
La fe en Cristo y en Dios es posible	166
La fe en Cristo y en Dios es también necesaria	173
Los signos de la fe	180
Motivación decisiva de la fe	183
La experiencia de la fe	189
Don de Dios y acción personal	192
Fe teologal	194
La fe nos justifica ante Dios y nos salva	198
La fe, fuente legítima de conocimientos verdaderos	208
Crecer en la fe	214
Las cualidades de la fe	219
También podemos no creer	225
Fe y razón	229
Las religiones no cristianas	243
5. FE DE LA IGLESIA, IGLESIA DE LA FE	253
Hacer personal la fe eclesial	254
Las reglas de fe y la autoridad en la fe	259
Unidad y creatividad	265
Fe y sacramentos	270
Los sacramentos, signos operantes de la fe de la Iglesia	271
La fe personal y la fuerza santificadora de los sacramentos ...	275
El bautismo, sacramento de la fe	277
Corregir las deficiencias del pasado	280
Atentos a las necesidades del momento	286

6. FE Y VIDA CRISTIANA	291
Acto personal y personalizador	291
La vida filial de Jesús	294
La visión de san Pablo	296
Entrar en la vida filial de Jesús	303
Vivir en esperanza	306
Por el amor	309
En comunión con la Trinidad	312
La fe, experiencia de Dios	320
Fe y salvación eterna	324
Fe y libertad	327
Las razones de la incredulidad	322
El mal, tentación contra la fe en Dios	337
Perder la fe ¿es siempre pecado?	340
Avivar las raíces	349
7. FE Y CULTURA	353
Concretar bien las cosas	353
La fe se hace cultura y es cultura	356
Influencia de la fe sobre la cultura	360
Se purifican mutuamente	362
La teología, diálogo permanente entre fe y cultura	367
Las religiones	370
Fe e ideologías	383
La misión insustituible de los fieles laicos	385
8. FE Y POLÍTICA	397
La inevitable dimensión pública de la fe cristiana	397
Reconocimiento efectivo de la libertad religiosa	409
El respeto a la ley natural	413
Lo que la fe cristiana aporta a la política	416
La caridad social y política	419
La tentación del ateísmo en el mundo liberal	425
Una conclusión clara y firme	429
Proyección institucional de la Iglesia en la vida pública	433
La actuación de los cristianos en la vida pública	437
Distintos modos de actuar en política	439
Sugerencias para católicos inseguros	444

9. EL FUTURO DE LA FE	451
Protagonismo imprevisible del Espíritu	452
Un punto de partida preocupante	456
Clarificar la situación	462
«Tendréis sufrimientos»	471
El contrapunto de la gracia de Dios	474
La ley de los principios humildes y vigorosos	476
Nuevas preferencias y nuevas formas	479
¿Parroquias o Movimientos?	480
Otros rasgos concretos previsibles	483
 <i>Índice de nombres</i>	 497
<i>Índice de citas</i>	501